

INNOVACIÓN

Los semilleros sí pueden propagar la fusariosis

Científicos de la Universidad de Sevilla descubren que la utilización del compost es un método útil evitar la transmisión de la enfermedad a través de los sustratos

ISABEL MURIEL
A2000

Múltiples enfermedades pueden aquejar al campo almeriense, pero la fusariosis es una de las dolencias que más tipos de cultivos ha dañado. La fusariosis o pudrición de la raíz y de la corona tiene un amplio rango de plantas hospederas. Ataca cereales, gramíneas y el grupo de las dicotiledóneas, como son los claveles, espárragos y plantas de remolacha azucarera.

La fusariosis o "fusarium spp" sobrevive tanto en las semillas como en los residuos de trigo u otras gramíneas infectadas. La enfermedad prospera bien en suelos pesados y en zonas de clima caluroso. También se sabe que la tendencia a rotaciones cortas con gramíneas o monocultivo favorecen aún más la enfermedad. "La fusariosis afecta al tránsito del agua en la planta, y como consecuencia, ésta reacciona como si estuviera sedienta pese a la humedad de la tierra", apunta Manuel Avilés, catedrático de producción vegetal en la Universidad de Sevilla y responsable del equipo de investigación que ha descubierto algunas soluciones para esta enfermedad que aún es habitual en algunas zonas de España.

Aunque hace años que la fusariosis no es ya una amenaza para las plantaciones en Almería gracias al injerto de sandía sobre pie de calabaza, Manuel Avilés Guerrero sostiene la vigencia de la enfermedad en la provincia. Las investigaciones del grupo de estudio de este experto apuntan a que el patógeno "se asienta con facilidad sobre turba o fibra de coco, dos tipos de sustrato utilizados en la agricultura de Almería"

confirma Avilés.

Así, este experto defiende la utilización del compost como una solución para frenar este tipo de enfermedades en los cultivos. "El compost es bastante viable para tratar la enfermedad ya que Almería dispone de varias plantas de compostaje de restos vegetales procedentes de la agricultura intensiva.

Manuel Avilés defiende la tesis de que Almería sufre todavía algunos brotes de fusariosis, sobre todo en cultivos como el pepino, el melón y el tomate, aunque éste último en menor medida. No obstante, las opiniones de Avilés no son compartidas por algunos expertos de la UAL, como Javier Tello.

Los semilleros, caldo de cultivo

El catedrático sevillano ha confirmado con sus investigaciones que uno de los modos de propagación de la fusariosis es mediante los semilleros, que trasladan la enfermedad al terreno de cultivo a través del sustrato que acompaña la plántula. Almería cuenta con medio centenar de semilleros, por lo que el riesgo es obvio si no cumplen escrupulosamente las normas de sanidad vegetal. No obstante, el experto advierte que esta vía de contagio no es demasiado habitual en Almería, porque en líneas generales los semilleros están acondicionados para evitar este tipo de incidencias.

Otro de los proyectos del investigador es el análisis de la verticilosis, otra grave enfermedad que afecta sobre todo a la planta joven de olivo y al algodón. El estudio intentará controlar la verticilosis mediante el uso de crucíferas como cubiertas vegetales, capaces de generar sustancias volátiles para reducir los fitonatógenos.